

Martillando

Publicación Juvenil Martiana

octubre-diciembre 2018
No. 27
"Año 60 de la Revolución"

"Hay que martillar
constantemente..."
Fidel

📌 @mjmcuba @UJCuba 🐦 @CubaMjm2 @UJCuba



«Las revoluciones son como el café: han de hacerse con agua hirviendo».

Fragmentos S/F O.C 22:124



Editorial

Debemos escribir con la intención de fundar, debemos actuar con el propósito de crear y hemos de sentir con el corazón volcado en el mundo para que las venas rocen los problemas y se nos introduzcan las penas en la sangre y que el llanto sea sincero y las palabras duelan de lo verdaderas que son.

Así será Martillando que, presto a las transformaciones, se transforma una vez más. Este número recibe una dinámica diferente de la revista. Sale en diciembre y no es que la voz de nuestro Movimiento se haya apagado incapacitada de seguir creando, ni tampoco que la virtud haya abandonado este mundo, ni nos posee la flojera. La verdad es que la revista saldrá trimestral.

Un giro necesita nuestro Movimiento Juvenil Martiano, un giro hacia la renovación de su alcance y hacia la encarnación de valores sociales necesarios para edificar el país necesario. Para definir los propósitos verdaderos, hemos de definir qué tenemos, entonces en el orden de nuestro razonamiento surge la pregunta: ¿Qué es el Movimiento Juvenil Martiano? Prudente sería responder con aquello de que es un grupo de jóvenes que intentan promover la vida y obra de José Martí y la historia de Cuba, discurso hermoso este, pero vago, pétreo, demasiado olor a reglamento de la era soviética.

Constituye una perogrullada decir que el Movimiento Juvenil

Martiano se dedica a promover la vida y obra de José Martí, digo esto porque de cierta forma todo cubano, sociedad en su conjunto y toda institución nacida posteriormente al 19 de mayo de 1895 se dedica a promover la vida y obra de José Martí. Perdone el lector crítico y sagaz si culpa a mi argumento de jactancioso, pero piense detenidamente si todos los que en esta tierra nacimos después de la muerte del Apóstol, piense sinceramente si nuestra vida, de alguna manera no está ligada a él. La idea de promoción me parece incorrecta porque no incluye el estudio. La lectura meticulosa de los textos martianos es esencia de la ferviente pasión que se pueda llegar a sentir por el Movimiento y por la obra de José Martí.

No hay obra actual sin condiciones que le den actualidad. Luis Toledo Sande lo señalaba alguna vez y en texto reciente Lil María Pichs nos lo recordaba, la vigencia de Martí es pasmosa porque demuestra que los problemas que en su mundo él vivió, describió y algunos previó, se muestran en el mundo de hoy como realidad latente. Nuestra tarea: comprenderlos desde la trinchera ideal que ocupamos en el pequeño espacio y combatirlos diariamente, no cediendo a la desidia, conservando la esperanza en la vida futura, enarbolando las causas sublimes de la dignidad humana y trabajando con limpieza espiritual por la rege-

neración de la Patria.

Estudio, comprensión de la realidad y combate. Esas son las tareas de un movimiento que se diga ser juvenil y martiano. En esta nueva frecuencia, intentará Martillando ser voz, eco y piedra tallada del pensamiento joven. Memoria certera de los bregares de nuestras mentes. Espacio para la polémica, para la transformación, para el pensamiento. Martillando será eco infinito que narre incansable cuanto de bello hagan y piensen los jóvenes virtuosos, testarudos y rebeldes que se niegan a creer que han muerto las ideologías.

Grupo Editorial

Facultad de Comunicación

Universidad de La Habana:

Raúl Escalona Abella, director.

Lil María Pichs Hernández, editora.

Marcos Paz Sablón, redactor.

Ariel Rangel Consuegra, diseñador.



150 veces Patria

por Redacción Martillando

Hemos dicho 150 veces Patria, y aun no nos hemos cansado, bueno, no todos. Entonces en este centenario y medio, viene la curiosa pregunta de por qué seguimos en la misma cosa, 150 pudieron haber sido suficientes pudieran pensar algunos. Ingenuos, no saben que los pueblos que se rebelan una vez solo dejarán de hacerlo cuando mueran en vida sus hombres, cuando dejen de soñar sus niños y aprendan a odiar - cosa difícil - sus mujeres. El tema es que la patria es

algo para todos los seres humanos, pero para nosotros los cubanos, la Patria - y esta vez la escribo con myúscula - constituye una mezcla rara de deseos frustrados, de sueños, de luchas, de halos de luz, de hombres de carne y hueso, de muertos, infelices luchadores, sagradas mujeres que fueron la vida y la virtud; y fueron más, fueron todos.

Hoy necesitamos asirnos a algo, y en esta locura de texto, Martillando propone abrazar la Patria, pero abrazarla bien, de esos abrazos que se dan a

alma abierta y se apretuja con el corazón y se siente el suspirar lento y profundo de quien lo da. Esos abrazos valen la pena. De esos hablo, de los que elevan y salvan, de los que enamoran.

Solo necesitamos creer en la utopía. Quizás es muy difícil, pero ahí está precisamente lo atractivo, nunca serán todos los que lloren al abrazar la Patria, no todos entienden lo que es el escalofrío que da la belleza concentrada, pero con que llore uno, estaremos salvados.

El verdadero Carlos Manuel de Céspedes

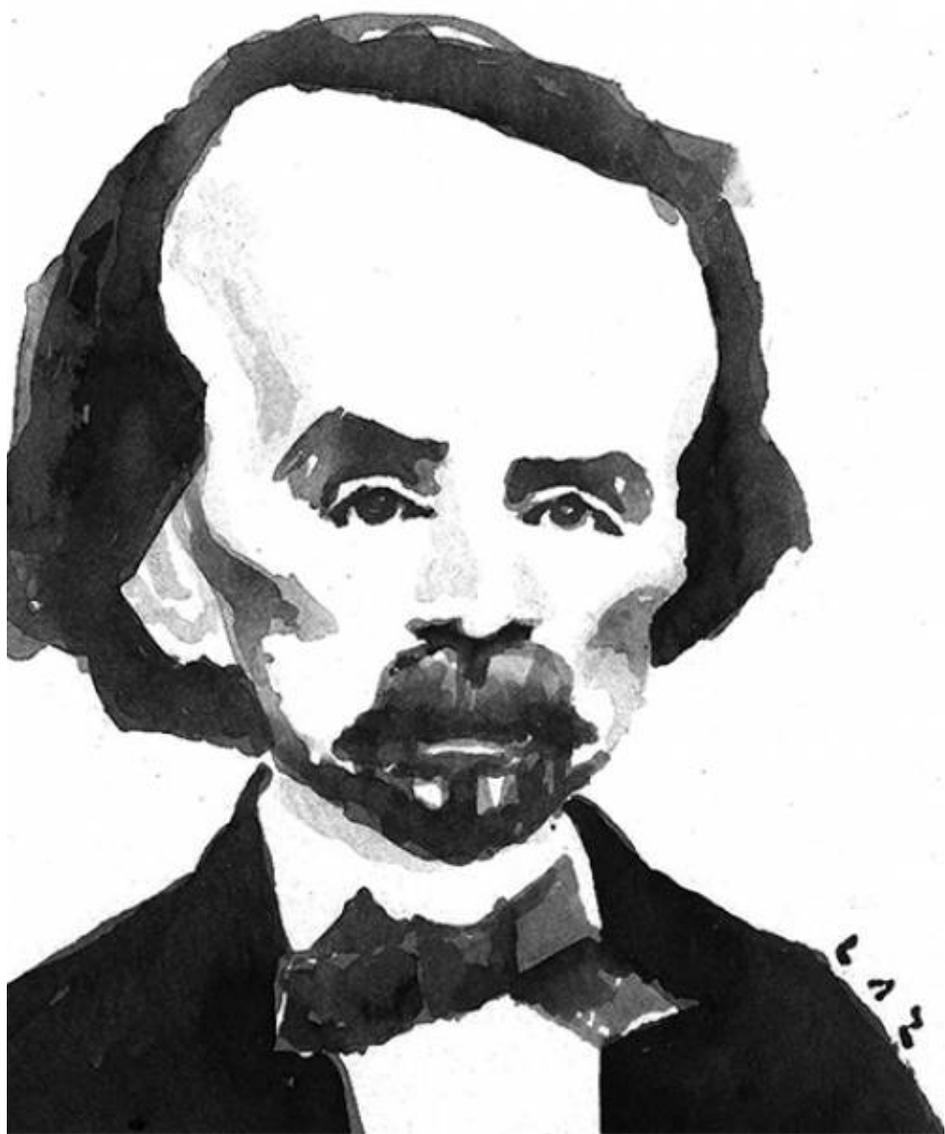
por Alejandro Gavilanes Pérez*

“Aquella década magnífica, llena de épicos arranques y necesarios extravíos, renace con sus héroes, con sus hombres desnudos, con sus mujeres admirables, con sus astutos campesinos, con sus sendas secretas, con sus expedicionarios valerosos (...)”.

José Martí

Cuando se cumplen 150 años del inicio de las luchas por la independencia nacional no basta comentar sobre la gesta sin introducirse en sus protagonistas. Mucho se conoce del Carlos Manuel de Céspedes, Padre de la Patria; pero resulta escasa la difusión de su vida personal, obra literaria y sensibilidad artística, la vida de un hombre enamorado y pasional. El camino de la desobediencia (Editorial Boloña, 2017), ejemplo de la más novísima novela histórica del joven escritor Evelio Traba, y publicada y presentada en Cuba en la pasada Feria Internacional del Libro, acerca al lector a un Céspedes al que le quedan cortas sus heroicas hazañas de hombre de mármol.

En primera persona se narra en esta ocasión la vida del iniciador, matizada por la expresión de sus más íntimos sentimientos y reflexiones. Con una estructura original, que combina declaraciones de sus amigos y detractores, esposas y examantes, incluso de personas fallecidas que lo llaman al más allá o vaticinan una trágica muerte, y páginas de un supuesto diario que Céspedes completó según sus recuerdos, cuando creyó conveniente; quien se introduzca en el volumen podrá evidenciar la evolución ideológica del pro-



genitor de la nación cubana. Vertiginosamente se asiste a los primeros años de la vida de un niño criado en el seno del opulento patriciado bayamés, la formación en los claustros monacales, el surgir de un pensamiento que se enriquece con el conocimiento de las len-

guas muertas, y los primeros síntomas del rebelde que años más tarde sería.

La desobediencia a la que alude el título es motivo de más de la mitad de la obra, primero como inquietud y energía infantil, luego, como enfrentamiento a lo establecido y, a la vez, iló-

gico; y, por último, como desafío explícito a un sistema injusto, sostenido sobre la base de la esclavitud del hombre.

Poca atención se presta en El camino... al héroe libertador, al hombre político, lo que no quiere decir que se descuida, mas Traba prefiere abundar en zonas intrínsecas de la persona, sus facetas amorosas, de intelectual y las aspiraciones de un joven que pretendía tomar al mundo en sus manos. Por ello se refiere en más de una ocasión la pasión cespadiana por las lenguas clásicas, el conocimiento de la filosofía y el derecho, y las ansias de viajar.

Y es que al decir de Rafael Acosta de Arriba (en el ensayo que sirve de prólogo al libro), estudioso del pensamiento político del prócer bayamés, Traba “se aleja definitivamente de la perspectiva hagiográfica: su Céspedes resulta ser de carne y huesos, un hombre de su tiempo, con todas las avideces, desatinos y errores propios de cualquier mortal”.

En este sentido la obra deviene intrépida pues en más de una ocasión rasga el fino velo de lo conveniente para confrontar el sentir del “Presidente” y el sentir del hombre, del padre, del amigo, del humano; confrontación que a mi parecer alcanza la cúspide en las ideas que se exponen cuando Céspedes conoce de la muerte de su hijo Oscar, por lo que cito in extenso:

“(...) El Presidente debe convertir este siniestro en un episodio digno de la memoria (...). Sabes que toda proyección del hombre público es pura falacia, puro alarde ante la Historia. Tú ahora deseas no haber sido nunca el Presiden-

te, sino un patriota de oscuros y medianos servicios (...) Tu corazón ansía otro camino, otro camino apartado de lo predecible y lo heroicamente correcto. Tú pondrías por encima de cualquier cosa el hecho de que se te permitiese llorarlo y sepultarlo con tus propias manos; el resto es mentira, el resto es diplomacia”.

El camino de la desobediencia, más allá de devenir la materialización del apego y aspiraciones intelectuales de su autor con respecto a la figura de Carlos Manuel de Céspedes, también puede saldar una deuda que la historiografía nacional tiene, ahora alejándose de la biografía clásica, aunque de una manera no menos exhaustiva y fiel a la realidad.

Quiere decir que se descuida, mas Traba prefiere abundar en zonas intrínsecas de la persona, sus facetas amorosas, de intelectual y las aspiraciones de un joven que pretendía tomar al mundo en sus manos. Por ello se refiere en más de una ocasión la pasión cespadiana por las lenguas clásicas, el conocimiento de la filosofía y el derecho, y las ansias de viajar.

Y es que al decir de Rafael Acosta de Arriba (en el ensayo que sirve de prólogo al libro), estudioso del pensamiento político del prócer bayamés, Traba “se aleja definitivamente de la perspectiva hagiográfica: su Céspedes resulta ser de carne y huesos, un hombre de su tiempo, con todas las avideces, desatinos y errores propios de cualquier mortal”.

En este sentido la obra deviene intrépida pues en más de una ocasión rasga el fino velo de lo conveniente para confrontar el sentir del “Presidente” y el sen-

tir del hombre, del padre, del amigo, del humano; confrontación que a mi parecer alcanza la cúspide en las ideas que se exponen cuando Céspedes conoce de la muerte de su hijo Oscar, por lo que cito in extenso:

“(...) El Presidente debe convertir este siniestro en un episodio digno de la memoria (...). Sabes que toda proyección del hombre público es pura falacia, puro alarde ante la Historia. Tú ahora deseas no haber sido nunca el Presidente, sino un patriota de oscuros y medianos servicios (...) Tu corazón ansía otro camino, otro camino apartado de lo predecible y lo heroicamente correcto. Tú pondrías por encima de cualquier cosa el hecho de que se te permitiese llorarlo y sepultarlo con tus propias manos; el resto es mentira, el resto es diplomacia”.

El camino de la desobediencia, más allá de devenir la materialización del apego y aspiraciones intelectuales de su autor con respecto a la figura de Carlos Manuel de Céspedes, también puede saldar una deuda que la historiografía nacional tiene, ahora alejándose de la biografía clásica, aunque de una manera no menos exhaustiva y fiel a la realidad.

* Estudiante de cuarto año de Periodismo de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.

Ex abrupto

por Raúl Escalona Abella*

Yo no creo en hombres perfectos, y menos en hombres que no causaron ofensas o fueron de calladitos sin protestar por la vida. No creo en esa lacra de sumisos e idiotas que lamen el suelo por donde pasan quienes le sirven la gloria digerida, expulsada ya sin sustancia, por su sistema digestivo. Me resigno a creer en las estatuas apócrifas que han sido elaboradas por el pensamiento frío y traidor de los que intentan encajonar a la Patria y a sus rebeldes en la estampa ridícula y pasada de moda de una hagiografía. Los santos para las iglesias, que ya bastante bien les va con ese negocio, y no seremos nosotros, los revolucionarios, quienes le arrebatemos el liderazgo mundial en ello.

Yo no creo en epítetos, ni en

la moralina pestilente que todos se atreven a repetir, pero casi ninguno a cumplir, porque huele a falso y se siente como efeméride de mural del sindicato. En esa basura me niego a creer. No porque me haga el bárbaro y el que sabe más que nadie sobre la verdadera vida de las mujeres y hombres que dan orgullo a los pueblos; sino porque esas palabras vacías no me mueven las terminaciones nerviosas del epitelio, no me aguan los ojos, no me aceleran el pulso, ni me hacen querer correr como un loco para ser libre y entrar al concierto del mundo como mejor me parezca, como ellos hicieron.

Yo creo en las lágrimas de un Martí desconsolado al ser separado de su hijo. Creo en el laconismo constante de un



Gómez que vivía para hacer la independencia con sus manos, y no entendía de pendejas justificaciones de quienes eran demasiado cobardes como para pararse a su lado. Creo en la pasión telúrica de los años treinta; de un Mella que prefería la expulsión a estudiar en una universidad corrupta y servil; en la inteligencia sana y en la tuberculosis voraz de un Villena comunista hasta los poros; en un Guiteras con la guapería política más completa de este pueblo; en un Pablo de la Torriente que era pura pasión de periodista, consagración de revolucionario y magia de aventurero que llegó a España de corresponsal y murió de Comisario Político de la columna de Paco Galán. Creo en Fidel, en el que intentó cambiar un país desde sus cimientos, y





lo hizo. Creo en Camilo. Ya se me agota la paciencia y el ánimo de ver siempre igual a Camilo, y me es triste ver cómo a esa generación de nimbos verdeolivados se le va cayendo el brillo de poemas andantes por la mala y deplorable estampita falaz que venden los discursos. Camilo es un héroe y no porque yo quiera o lo haya dicho la televisión en estos días, sino porque era superior a nosotros. Sí, lo era en el sentido de sacrificio, lo era en la valentía indiscutible, lo era en su buen humor, lo era porque todos lo querían, y lo era porque amó a Cuba sin más razón que el deseo absoluto de querer cambiarla. Y luchó para cambiarla porque odiaba al tirano que la envilecía, porque detestaba los males, su amor era la virtud de la grandeza. Y quisiera recordar a Martí, quien se definía a sí mismo como “aquel loco incorregible que cree en la bondad de los hombres y en la sencillez y naturali-

dad de la grandeza”. Así es la imagen que tengo de mi Camilo: un hombre sonriente que le placía el peligro, encantado de estar rebotante de adrenalina y completamente loco e incorregible creyendo en la naturalidad y sencillez de la grandeza de las que él mismo era portador indiscutido. Miro a mi abuelo y veo a un Camilo. Él también luchó en la Sierra Maestra junto a Fidel. Lo miro detenidamente y en la parsimonia de sus gestos de otro siglo, logro ver los trazos de luz que acompañan la historia sincera. Creo que tiene un poco de Camilo, de Fidel, de Che, de Fidel Vargas, de Pinares, de Delio Gómez Ochoa, y de todos esos héroes que en tantas noches de privilegio me habla. Por eso no me gusta lo que hacen con Camilo cada una de estas fechas, claro que no hablo de la belleza de que un pueblo lance flores al mar; no tiene nuestra Revolución un acto más poético que este. Ha-

blo de las frases frías, me refiero a los corazones que ya no sienten. Y no me gusta porque yo jamás le haría algo así a mi humilde, epopéyico y pausado abuelo. No me gusta porque la Patria solo existe en el regazo melancólico de las glorias pasadas. Y no es justo. “La patria es ara y no pedestal, se la usa para servir y no para servirse de ella”, decía Martí; y yo le creo, a este yo le creo todo. Seamos locos, consagremos lo imposible, recuperemos la historia que nos han petrificado y salgamos a la victoria sonrientes y colmados de pasión, como nuevos Camilos, como nuevas Celias. Soñemos, ese es el mejor homenaje que un hombre de sueños puede recibir.

* estudiante de tercer año de Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

No es una coincidencia

por Comisión de Trabajo Político-Ideológico



Bien lo dijo José Martí -guía de nuestra lucha- al definir a Cuba “Como un país hambriento de justicia verdadera”, porque esta tierra nuestra espera una gran cura de costumbres, una inmensa labor de sanidad pública, donde pueda decirse hombre “honrado” sin que sue- ne falsa la frase, y donde la dignidad humana no sea puro mito, sino existencia verdadera. Hambre de justicia hay en este pueblo que tiene trunca su gran revolución desde el 19 de mayo de 1885, pues cuando en Dos Ríos la tierra se mojó con la sangre mártir del Apóstol junto con ella quedó la revolución justa, necesaria, grande que él preconizaba y que los llamado seguidores traicionaron, sin que quepa excepción

alguna. Y no es exageración. Veamos si no, que se hizo del pensamiento racial de Martí (“No hay razas, sino hombres”, “¡Dígame hombre y ya se dicen todos los derechos”! “negro, hermano negro...”) quien dejó muy claro su intención de borrar con toda línea de división, o cualquier signo de discriminación, si todos sabemos que el problema racial es una llaga viva en Cuba, y los gobernantes, refugiados en los aristócratas Yatch Clubs les cierran todas las oportunidades para el progreso, si todos vemos como son los llamados líderes los que primero vetan el negro en cualquier intento de mejoramiento y únicamente le reservan trabajo de baja paga, escaso futuro y condiciones

denigrantes, no podrá permitir esos males y ha de barrer con todos los odiadores de oficio, con los aristócratas de pacotilla que vedan el mar al hombre negro, con los comerciantes que no les dan trabajo, con todos los que discriminan en la Tierra de Maceo a los hombres oscuros.

La lucha contra la desigualdad (no meras leyes, frías y burladas) será objetivo básico de la Revolución y tiene que lograr eliminar por siempre tanto pujo de pureza racial, tanta demagogia con el problema negro y lograr la verdadera unión, ya que sólo podrá haber distinción en la Cuba Revolucionaria entre cubanos dignos y cubanos indignos. Y repetimos con fiera convicción las frases de



José Martí... “Peca contra la Humanidad el que fomenta y propague la oposición y el odio de razas”.

El problema de la educación en un pueblo libre es otro aspecto que preocupa a la juventud revolucionaria de hoy en día, ya que se hace necesario una gran limpieza de métodos anticuados y conceptos arcaicos sobre lo que es y debe ser la educación en un pueblo sin amos. Creemos que solamente en una Escuela Pública Cubana, debidamente dotada en muebles, edificios y maestros idóneos es donde debe prepararse a la niñez en los primeros momentos, y en la raíz democrática del aula ir formando futuros ciudadanos que no lleven ideas exclusivamente ni discriminativas (...).

Con Martí comienza “Por qué luchamos”, texto considerado el testamento Político de los Hermanos Luis y Sergio Saíz Montes de Oca. Estos jóvenes pinareños, Luis con 19 y Ser-

gio con 17 años, crearon esta pieza de extraordinario valor, en el mismo año en que fueron asesinados.

No podía cerrarse el número de este mes, sin un homenaje a Luis y a Sergio Saiz, sin una invitación a releer este texto, o sin un caluroso saludo del Movimiento a la Asociación que lleva el nombre de los hermanos, y que estuvo realizando su III Congreso del 15 al 18 de este mes.

Por estos días el Movimiento está preparando su Consejo Nacional, y como es de suponer, anda repasando acuerdos, preparando informes y evaluando proyecciones... Entre las ideas que han venido madurando, sobresalen aquellas que nos llevan a estrechar nuestros lazos con organizaciones como la AHS a todos los niveles. De ahí que aprovechemos este espacio para recordar por qué esta organización es cardinal en nuestra sociedad, tanto en la promoción del

arte joven, como en la formación del artista revolucionario. Con esto en mente, y pensando en la formación los jóvenes martianos a quienes está dirigida esta publicación, compartimos fragmentos de la cortísima y vibrante historia de los Hermanos Saiz.

Seguramente habrá quien piense que la pasión de Sergio y Luis Saiz no es exclusiva de los miembros de las AHS; habrá incluso quien piense que no es justo que haya una organización “monopolizando” el nombre... En el Movimiento creemos que sí era necesario rescatar el nombre de los Saiz, como es necesario rescatar tantos otros nombres que aun levitan en libros sin imágenes o en cápsulas televisivas muy específicas, sin una organización que se haya comprometido con sus principios, sin una cátedra de pensamiento, sin un concurso de ensayos, sin una jornada conmemorativa, sin una cita en una valla.

Y decimos más, si alguna organización podía y debía hacerse uno con el nombre de los hermanos, esa sin dudas era esta, la AHS, la organización de nuestros jóvenes artistas.

El Che dijo una vez: “Las probabilidades de que surjan artistas excepcionales serán tanto mayores cuanto más se haya ensanchado el campo de la cultura y la posibilidad de expresión”. Si quiere ver cumplida esta tarea, la AHS está destinada a sustentarse en los valores defendidos por Sergio y por Luis; pues en principio, el propio nombre de la Organización ha de despertar en sus miembros el sentido del compromiso, la identificación con la obra inacabada y el amor por la creación original.



Martí en el Soho: dicen que fue un liberal pequeño burgués

por Lil María Pichs Hernández*



Finales del siglo XIX. En un escenario mundial caracterizado por la pujanza del imperialismo estadounidense, y la consolidación del modelo económico de Estados Unidos como un modelo productivo y cultural de “éxito para todos”, José Martí disecciona el sistema y los intereses que lo mueven.

Martí no dispone ni de medios ni de tiempo para investigar a fondo la esencia de esta nueva fase de capitalismo, pero sí se percató de las manifestaciones más sórdidas del fenómeno imperialista, incluso de sus causas raigales. Llegó a la raíz, aunque no se detuvo a teorizar sobre eso en ningún libro. Martí cuenta con una extraordinaria sensibilidad y con una aguda inteligencia que le permiten apreciar acertadamente algunas características crónicas del imperialismo, denunciar los peligros que éste supone para los pueblos y para la idea de la democracia, y señalar vías para enfrentarlo. ¿Nació pensando así? Por supuesto que no. Para ser sinceros, su vida en Estados Unidos vino a mar-

car un antes y un después en su forma de ver el mundo, y de ver a Cuba en el mundo.

Según Graciela Chailloux (1993) y otros especialistas, el liberalismo pequeño burgués latinoamericano se encuentra entre las principales fuentes del pensamiento económico de José Martí. Precisamente la radicalización respecto a este pensamiento será uno de los factores determinantes en la apropiación lógica, consciente y sincera que José Martí hará posteriormente en contra de concepciones propias del liberalismo económico.

En primeros momentos, que pudieran fecharse en la década de 1870, José Martí vivirá en varios países latinoamericanos con la inquietud latente que la patria de Lincoln despertaba en muchos sectores de la época. La realidad de México, por ejemplo, para 1875, lo hará cuestionarse “(...) por qué se muere de miseria sobre su tierra riquísima, por qué la industria extranjera vive en México mejor que la industria mexicana”. Al analizar la situación re-

ferida, se descubre que frente a una pobre aplicación del modelo de libre comercio es necesario preguntarse “(...) ¿qué se hace con la masa de trabajadores mexicanos, ocupados antes en la industria que muere vencida y absorbida por la extranjera?” “He aquí el error del precepto económico demasiado libre- dice Martí-, que quiere vencer atropellando, cuando debe vencer y conciliar”

Aunque Martí ya desde entonces expresa “La imitación servil extravía, en economía, como en literatura y en política”, sobre el libre comercio declara que, en principio: “No es que sea malo el precepto económico: es que no ha previsto todo lo que tenía que prever (...)” De hecho, tres meses antes escribió: “El comercio libre es bueno; pero realizado en el comercio libre es bueno; pero realizado en nuestro país, extinguiría en su nacimiento las abandonadas industrias nacionales”. O sea, para que haya libre comercio entre las partes, estas deben entrar en la relación en igual-

dad de condiciones. ¿Cómo tener libre comercio con una economía industrializada si no pueden intercambiar con ella productos industriales? ¿Puede ser libre en su comercio una economía subdesarrollada, mono-productora, mono-exportadora, especializada en la producción de productos de bajo valor agregado, caracterizada por la desindustrialización y la dependencia del capital extranjero? Incluso este joven Martí entiende que esto es imposible.

Sin embargo, por momentos, durante estos primeros años Martí analizará el fenómeno comercial en el plano interno, donde el proteccionismo- visto al interior de las atrasadas economías latinoamericanas- lleva a que algunos pocos productores nacionales controlen el mercado interno con la protección del Estado; mientras que el liberalismo se basa en la posibilidad de que todos los pro-

ductores nacionales participen en la economía nacional con iguales oportunidades.

Hacia octubre de ese mismo año 1875, sintetizará:

“Luchan perpetuamente en la vida social los dos principios generadores, el de la dominación, todo error; el de la libertad, todo nobleza. En economía política aquel se llama proteccionismo; este se llama libre cambio. (...) Lo que en la naturaleza humana se llama sociabilidad, en la naturaleza del derecho se llama reciprocidad, y en la naturaleza de la economía libre cambio. El libre cambio es la prenda de amistad entre los pueblos, como las reciprocidades entre ellos la garantía de la justicia”.

Pero José Martí, de 22 años, vuelve al plano externo: “La amistad de las naciones se basa en su interés mutuo: por cuidar cada una del suyo, alimenta el ajeno. De estas compensaciones resulta el

progreso común.” Recordaría a Adam Smith, al poner el interés colectivo en función del personal, pero a diferencia del inglés, incluso ahora Martí está consciente de que cuidar del interés propio solo se traduce en bienestar colectivo en la medida en que dicho cuidado contempla el cuidado de los derechos del otro: “El libre cambio atrae a los pueblos extraños; nos dan sus productos baratos, y abren mercados a los nuestros; nos dan de su vida, en cambio de lo que contribuimos a la suya.”

Puede hablarse de que en la década de 1870 existe un Martí identificado con ideas pequeñoburguesas, que concibe a “proteccionismo” y a “librecambismo” como modalidades antagónicas aun y cuando pueden manifestarse simultáneamente en las políticas económicas de las naciones. Además, para este Martí, empapado en la experiencia



mexicana, el proteccionismo solo beneficia a los fabricantes nacionales en detrimento del bienestar de las masas, asegura a estos fabricantes el mercado interno sin necesidad de que estos tengan que invertir en el perfeccionamiento de sus técnicas, al tiempo que les otorga el control sobre los precios de las mercancías que solo ellos producen.

Pero aún en estos primeros acercamientos de José Martí a la teoría económica, puede identificarse algo que incluso pudiera contraponerse a los planteamientos anteriores y demuestra la intención de enfatizar en la necesidad de desarrollar la industria nacional más allá de los acuerdos internacionales que puedan hacerse "libremente": "Industria nacional no es el provecho de algunos industriales aislados. Es el desarrollo progresivo de las fuerzas trabajadoras de la nación, aplicadas a la elaboración de sus productos". Ya para le década de los años 80, podremos ver con más claridad un proceso de notable radicalización con respecto a lo que entraña el "libre cambio" en un mundo dominado por la forma imperialista de hacer negocios.

Una cuestión paralela, en la que se radicaliza notablemente el pensamiento de Martí durante su estadía en los EE.UU.,

es la que se refiere a la propiedad de los medios de producción. Releyendo sus notas de los años que pasó en Centroamérica, y particularmente en México, pudiera vérselo como un defensor de la pequeña propiedad; sobre todo de la parcelación agraria. Pero con el de cursar de los años y la acumulación de experiencia, se va viendo el acento en la nacionalización de la tierra. Así, escribe:

"Que este orden inhumano de castas soberbias, este feudalismo nuevo de los terratenientes, se cambie, sin métodos rudos, en otro orden menos vano y más sereno, donde las industrias, y los bienes comunes y perennes de la naturaleza, no estén concentrados en manos de los monopolios privados, para el beneficio de los monopolios, sino en manos de la nación, para el beneficio nacional"

Esa es, quizás, la razón fundamental de su simpatía por Henry George. Luego apoyará también la nacionalización de los ferrocarriles y de todos los servicios públicos. ¿Hasta qué punto es recomendable clasificar a Martí como liberal, como pequeño burgués, sin tener en cuenta esta evolución; sin tener en cuenta estas diferencias radicales con "otros liberales" de la época? ¿Es posible clasificar a Martí, acaso?...

Concluimos esta parte con una cita de los últimos textos que José Martí alguna vez escribió, fechado en mayo de 1895, donde de lo global, a lo continental y a lo nacional va la idea transversal de la soberanía y el equilibrio, en lo político, en lo económico, en lo que atañe a la justicia histórica. Es el eco de un pensamiento que feliz y ardientemente trasciende cualquier límite académico o metodológico:

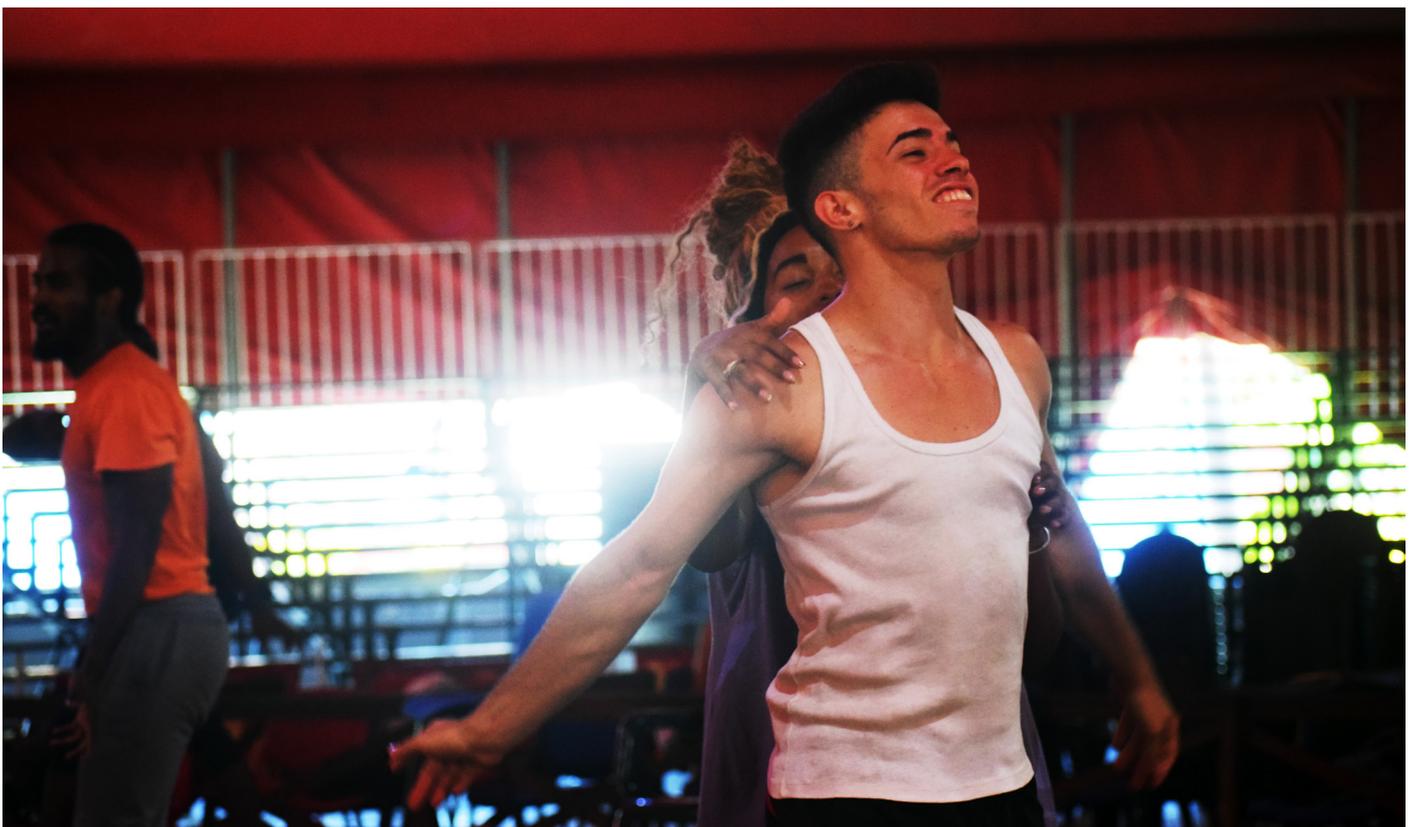
"A la boca de los canales oceánicos, en el lazo de los tres continentes, en el instante en que la humanidad va a tropezar a su paso activo con la colonia inútil española en Cuba, y a las puertas de un pueblo perturbado por la plétora de los productos de que en él se pudiera proveer, y hoy compra a sus tiranos, Cuba quiere ser libre, para que el hombre realice en ella su fin pleno, para que trabaje en ella el mundo, y para vender su riqueza escondida en los mercados naturales de América, donde el interés de su amo español le prohíbe hoy comprar. Nada piden los cubanos al mundo, sino el conocimiento y respeto de sus sacrificios, y dan al Universo su sangre".

* estudiante de quinto año de Relaciones Internacionales.



Cubana cultura, primera pasión

por Marcos Paz Sablón*





Tlatelolco: heroicidad en la lucha estudiantil

por Yusuam Palacios Ortega*

Hace cuatro años escribí parte de este texto como homenaje a un hombre digno, a quien tuve el honor de conocer meses antes de su partida física: Raúl Álvarez Garín, protagonista de aquella página heroica que escribiera el movimiento estudiantil mexicano del 68. Conmemoramos, yendo a la historia, al pasado que convirtiéndose en presente pues no se olvida, los 50 años de la masacre genocida, el horrendo crimen, la injusticia sangrienta de Tlatelolco. ¿Y es qué acaso la fuerza que detenta la juventud, sobre todo cuando sus ansias de lucha están más despiertas que el despertador del tiempo, pueden ser detenidas, menguadas o privadas de su espíritu y esencia? La historia se opone a ello, se reconstruye por quienes sí pueden hacerlo, por los protagonistas, los que sintieron las almas llorar por la patria, los que vieron la sangre correr por la Plaza de las Tres

Culturas, los que vivieron el horror del presidio.

Jóvenes como Raúl Álvarez Garín, en aquel verano inmoldado, entraron a la historia para no salir jamás de ella. Quién diría que lo que quizás pareció en los primeros momentos un alarde rebelde de un nutrido grupo de jóvenes de la enseñanza media superior y de la universidad, sin causas bien precisas; se convertiría en un hermoso y multiplicado movimiento estudiantil que no podrá olvidarse a pesar del tiempo transcurrido. El Movimiento Estudiantil del 68 en México devino motor impulsor de la futura lucha por una nación verdaderamente libre de colonización económica, política, cultural; de males sociales agravados por intereses mezquinos de quienes cargan hoy la pesada culpa de ser, o los responsables o los continuadores de la masacre. Es una página de heroicidad extrema la que protagonizaron



estos jóvenes durante poco más de dos meses, desde finales de julio (donde hubo días memorables en la alborada del movimiento como el simbólico 26 que nos recuerda a la Cuba de la generación del centenario de Martí) y hasta la masacre del 2 de octubre, que se convirtieron en años de lucha; porque no hay momento fijo para que encarne en la tierra de los mártires de Tlatelolco la nueva generación de jóvenes que harán de México lo que hombres como Garín demandaron siempre. Una vuelta al Manifiesto a la Nación “2 de octubre” resulta medular: “El movimiento estudiantil de julio ha surgido como resultado de viejos problemas planteados a un régimen que los ignora, los niega o que pretendiendo resolverlos, en realidad sólo consigue agravarlos y ha evidenciado ante el mundo la situación de miseria y falta de libertades políticas en las que viven la mayoría de los





mexicanos”. ¿Acaso no podría ser este un manifiesto contenido de la realidad mexicana actual? Parece escrito hace unos días, y data nada menos que de 50 años.

Con orgullo y admiración releemos la historia y traemos al presente las acciones que el Movimiento Estudiantil Popular del 68 llevó a cabo en un México que a la par de la tristeza debido a los profundos problemas sociales existentes y la persecución a los militantes comunistas, acusados de ser influenciados por ideas provenientes de La Habana y la desaparecida Unión Soviética, vivía por esos días los preparativos de una Olimpiada; esa que dotarían de elevada cultura, lo mejor del arte mexicano, su consagrada dignidad; en una ciudad que hervía en la mente y en los pasos firmes de jóvenes a la altura de su tiempo. Y se enfrentaron resueltamente a la ocupación de la Ciudad Universitaria (UNAM), y no fueron menos valientes cuando la toma de los camiones del Instituto Político Nacional (IPN); donde se organizó el movimiento con una altura ética y política trascendental. Y sostuvieron un Pliego Petitorio devenido programa de lucha; y la propuesta concreta del diálogo público; ello sobre la base de la crítica a las bases en que se sustentaba el sistema político, económico y social de México.

Y crearon al calor de las ma-

nifestaciones el Consejo Nacional de Huelga (CNH), que jugó un significativo papel en la organicidad y dirección del movimiento, en la concepción de las acciones, como la muy interesante y decisiva manifestación del silencio; en la respuesta enérgica a los pronunciamientos impúdicos y mal intencionados de quien por entonces era el presidente de la nación: Gustavo Díaz Ordaz; quien llegó a amenazar a los jóvenes estudiantes con usar al ejército para reprimir al pueblo. Y llegaron en enorme manifestación al Zócalo, ¡había que llegar al Zócalo!, 13 de agosto, 27 de agosto... días gloriosos para México, días en los que el Movimiento del 68 se irguió dignamente.

¿Y cuál fue la reacción del gobierno, de las fuerzas represoras, del enemigo estudiantil? El escenario: la Plaza de las Tres Culturas; el objetivo: acabar con el movimiento; la huella: imborrable cual herida en el corazón que no se ve y perdura en él toda la vida; la confianza en los mexicanos de que la libertad y las opciones democráticas no estaban perdidas, los nuevos héroes, muchas veces voces del silencio heroico, con su valor demostraron que sí se podía luchar, que no había que pedir permiso, que al calor de la tierra en llanto, se levantan sus hijos y clavan la estaca de la libertad; la agitación popular en el estudiantado fue lección del 68, los movi-

mientos que en lo sucesivo se forjaron: luchas campesinas, obreras, frentes populares, batalla cultural en los medios de prensa, guerrillas; y sobre todo: la concreción de la lucha en objetivos tendentes al cambio político-social. Dejó Tlatelolco sí, una estela de vida, de recuerdo perenne, de grabado e impresión imborrables.

Como escribiera Raúl Álvarez Garín, cuyas palabras eternas son estelas de vida también: “El 2 de octubre en Tlatelolco el gobierno priísta cometió un crimen horrendo en contra de los estudiantes y del pueblo, nos masacraron con la fuerza de las armas y sin consideración alguna. Pero la violencia no logró doblegarnos y tan sólo añadió evidencias más atroces de la inmoralidad del sistema. En Tlatelolco nos aplastaron, pero pronto resurgimos de mil maneras distintas, porque la significación de los hechos estaba más allá de sus resultados inmediatos, del Movimiento mismo y de los seis puntos del pliego, porque todavía siguen presentes las causas profundas de la inconformidad del pueblo y de los estudiantes, y porque mientras éstas subsistan habrá mexicanos resueltos que se decidan a luchar por cambiar las cosas, y todos ellos encontrarán en el Movimiento del 68 un ejemplo digno de ser tomado en cuenta”.

* presidente nacional del Movimiento Juvenil Martiano.



IS
Di
Instituto
Superior
de Diseño

in peniche

Cartas jóvenes

por Dailene Dovale de la Cruz

Poco hay tan íntimo como una carta. En ella quedan las emociones, proyectos... Como si esperara por otras manos. Como si nos recordara la gran lucha de este mundo entre la vida y la muerte. Como una voz de amor.

Algunas voces hablan mejor que otras, lógico. Algunas voces escribieron a un destinatario y terminaron en manos de miles. Algunas voces son inmortales.

Como ya imaginan –más obvio imposible– una de esas voces es Martí. Es “Cartas a Jóvenes” un botón hermoso para muestra de una gran obra formativa. ¿Por qué leerlas? ¿Es acaso fisgonear? Un poco. ¿Las palabras dirigidas hacia su her-

mana Amelia, María Mantilla o su propio hijo, deberían conservarse intactas, ocultas? No. ¡Claro que no!

Su forma de contarle la vida a los más nuevos, es tan pura, tan cargada de consejos sabios sin redundar, ni sermonear, ni imponer caminos. Es un hombre quien escribe desde su experiencia y la aguda observación del mundo. Es un ser humano, no un santo y por ello le apreciamos más.

Todos los temas y consejos habitan estas letras. Resalta el afán de inculcar valores –esos tan vilipendiados, a veces–, de propiciar la lectura, las buenas obras y sobre todo el amor, como la creación más grande. No en vano se llama a sí mismo

“excelente médico de almas”. Una sensación de paz inunda a quien lo lee. Dan deseos de despojarnos de todo lo nulo y llenarnos la mente de sabiduría.

“Saber más que los demás, vivir humildemente, y tener la compasión y la paciencia que los demás no tienen” aconsejaba a María Mantilla el dos de febrero de 1895. Y en el 2018, quisiera transmitir el secreto para tratar al otro.

También experimenta celos – es un hombre, qué esperaban. “Estás lejos, entusiasmada con los héroes de colorín del teatro, y olvidada de nosotros, los héroes verdaderos de la vida, los que padecemos por los demás, y queremos que los hombres sean mejores de lo que son”.

El estilo conserva un hálito de poesía, pero acorde a la edad de sus destinatarios. No es su intención derrumbar a los jóvenes con un léxico barroco, sino al contrario, conquistarlos con la sencillez de la palabra, sin perder la elegancia.

¿Otro motivo para leerlo? De Martí siempre vemos pequeños fragmentos. Tan ínfimo como cualquier otro intento, esta compilación presenta lo que quería en los bisoños: almas buenas.

Una vez tengas este libro en tus manos, no querrás dejarlo atrás. No importa cuántas veces te mudes o si te falta espacio en el librero. Y si algún día lo regalas (por eso de esparcir lo genuino) una estela de bondad se te quedará muy dentro.

“Aquí falta, señores, una voz”

Lil María Pichs Hernández*

Aquí falta señores, ¡ay una voz!

¡ay una voz!

Es la voz del sinsonte cubano

De ese mártir hermano

Que Martí se llamó

¡Ay se llamó!

Martí no debió de morir

¡Ay de morir!

Porque fuera el maestro y el guía

Otro gallo cantarí,

La patria se salvaría

¡Y Cuba sería feliz!

Clave a Martí, Inicios del siglo XX.

Autor: Elio Villillo

Comenzó noviembre de este 2018 con el XVI Encuentro Internacional de Cátedras Martianas. La Universidad “José Martí” de Sancti Spíritus abrió sus puertas a más de un centenar de delegados e invitados,

procedentes de varios países nuestroamericanos.

Hubo nueve comisiones de trabajo, una hermosa gala cultural, exposiciones y presentaciones, recorridos históricos y un coctel de despedida. En la Filial de la Sociedad Cultural de la Provincia, su presidente, Juan E. Bernal Echemendía (Juanelo) nos invitó a escuchar la “Clave a Martí”.

De manera general, participaron numerosos jóvenes cubanos y extranjeros, tanto estudiantes como trabajadores, presentando ponencias y compartiendo experiencias con miembros de varias cátedras martianas del país, en el Taller de intercambio titulado “El papel de las Cátedras Martianas en la divulgación y promoción del pensamiento y la obra de

José Martí”.

Las mayores ovaciones se escucharon tras la presentación del libro “Fuentes y enfoques del periodismo de José Martí en el mensuario La América”, del amigo Alejandro Herrera Moreno.

El Centro de Estudios Martianos presentó numerosos productos digitales de gran utilidad: el propio Portal José Martí, varias aplicaciones martianas, publicaciones digitales...

La profesora Maria Eugenia Azcuy (Marulis), presentó volvió a regalar una de las selecciones de carteles martianos del proyecto “En todas partes soy” del ISDI.

Se inauguró un enorme mural de cerámica de Feliz Madrugal Echemendia y Fernando Ruiz Gutiérrez, artistas de la casa.



Mientras se votaba la resolución de Cuba contra el Bloqueo en la ONU, los estudiantes de la UNISS colocaron un paleógrafo y temperas en el pasillo y lo fueron llenando de manos pintadas, Hashtags y mensajes de apoyo. Participamos.

Varios muchachos del Movimiento presentaron sus ponencias. Conocimos a miembros de los clubes de la Universidad de Ciencias Médicas de Pinar del Río, de la Universidad Agraria de La Habana y de la Universidad de Oriente se encontraron.

El grupo Editorial de la Comisión Nacional de Comunicación del Movimiento presentó el boletín "Martillando" y sus proyecciones.

Yusuam hizo el lanzamiento de la Red de pensamiento "La idea del bien", una vieja idea del MJM, rescatada del gavetero gracias al "Sí, sí, sí, eso hay que lanzarlo ya" del Programa Martiano; y a la buena voluntad de la Sociedad Cultural "José Martí", el Centro de Estudios Martianos y el Consejo Nacional de Cátedras Martianas. Al terminar el lanzamiento, ya había más de 80 miembros.

En la clausura del evento, la Coordinación Internacional de Cátedras Martianas y el Centro de Estudios Martianos, a nombre de todos los presentes, agradecieron la hospitalidad

de la Universidad de Sancti Spíritus y como siempre, convocaron a un próximo encuentro internacional. El auditorio cuando el Coordinador de la red preguntó dónde preferíamos hacer el próximo encuentro, si en Santo Domingo o en Guadalajara.

...Y bajo el limo, esperando para emerger, podía sentirse el pulso martiano; bajo toda la pompa de los nombres largos, los acuerdos por cumplir, la expectativas en el plan y las preocupaciones y comentarios de siempre. Entre los que aún hablan de "los jóvenes" como si fuéramos alienígenas; entre los que aun hablan de las "nuevas" tecnologías de la comunicación como si estas ya no tuvieran décadas de uso y estudio en todo el mundo; entre los que casi no pueden ocultar cierto recelo académico, o la resignación ante la desmemoria, o su propia pereza intelectual... entre aquellos, que nunca podrán ser mayoría, iban los pinos nuevos.

Pino nuevo es este profesor de Santo Domingo que le devolvió las ilustraciones a las páginas de La América. Ese profesor martiano, que luego de décadas de trabajo e investigación, presentó su libro y cedió los derechos de autor para que el Centro de Estudios Martianos pudiera colocarlo inmediata-

mente a disposición de todos. Pinos nuevos son los miembros de las Cátedras Martianas que no conciben la Cátedra sin los estudiantes, o sin el flujo cotidiano de cómo y cuándo con otras cátedras, con otras instituciones, con otras organizaciones.

Pinos nuevos son los que fueron al Encuentro no solo para hablar, sino para encontrarse, con todas las letras; para encontrar formas originales de hacer, de crear, de conectar. Y en el empuje de esa marea que crece, de esos lazos que se tejen entre la gente que tiene ganas de remangarse la camisa y hundir las manos en la tierra, estuvo el espíritu martiano del XVI Encuentro Internacional de Cátedras Martianas, Universidad de Sancti Spíritus, Noviembre de 2018.

Martí ahora vuelve a vivir

¡Ay a vivir!

La Revolución inspira

A Fidel sirve de guía

¡Y mi Cuba ya es feliz!

*Presidenta de la Comisión de Trabajo Político-Ideológico de la Dirección Nacional del Movimiento Juvenil Martiano.

Escenas

Llueve. Y el dogmatismo es el aguacero. Un pequeño hombre busca donde guarecerse. A lo lejos, ve un diminuto techo. Corre hacia allá.

Empapado, a punto del resfrío, justo como él, encuentra a un barbudo que también se refugiaba de la infernal lluvia.

- Buenas - lo saluda -, José Martí.

- Buenas - le responden -, Karl Marx.

Rodrigo.

Noviembre, 2018

Red de pensamiento “La idea del bien”

Red nacional del Movimiento Juvenil Martiano, el Programa Martiano, la Sociedad Cultural “José Martí”, el Centro de Estudios Marianos y el Consejo Nacional de Cátedras Marianas

Por la integración martiana, el mejoramiento humano y la utilidad de la virtud;

Para crear, desde las instituciones y organizaciones marianas, una plataforma para compartir ideas, principios, y formas de trabajar comunes;

Para que pueda armarse y articularse una vanguardia intelectual de marianos, de amantes de Martí, que tome por asalto el mundo digital;

Contra toda inercia y difamación; contra todo racismo, fascismo o xenofobia; contra la pereza intelectual, la metalificación del hombre y la banalización de la vida;

Como una contribución desde el ámbito de los estudios marianos a la REDH, desde Cuba y para el mundo, se constituye esta red.

La presente idea, nacida en el seno del Consejo Nacional del Movimiento Juvenil Martiano de diciembre de 2017, ha venido a florecer con el apoyo de la Oficina del Programa Martiano, la Sociedad Cultural “José Martí”, el Centro de Estudios

Marianos y el Consejo Nacional de Cátedras Marianas;

Sus nodos han de ser las cátedras marianas y otras honoríficas, grupos de investigadores en los clubes marianos de la Sociedad, los clubes juveniles marianos y los clubes patrióticos Amigos de Martí, proyectos culturales y de impacto comunitario, así como las propias

instituciones y organizaciones marianas directamente involucradas, sus miembros y colaboradores.

Serán ejes conductores de nuestro trabajo, el acercamiento cotidiano a José Martí, a su genio, ejemplo y vigencia y a su impacto en grandes revolucionarios y líderes cubanos y del mundo, especialmente a la impronta de su pensamiento en grandes marxistas como Mella, Guiteras, Juan Marinello, el Che, Armando Hart y Fidel.

Será tarea primera, sistematizar y conectar tanto las convocatorias como las opiniones y experiencias resultantes de nuestros eventos de pensamiento, concursos de creación, talleres, círculos de lectura y crítica, y espacios de intercambio, concertación y socialización de los que nuestras organizaciones forman parte.

Esta red está llamada a convertirse en una plataforma de articulación e intercambio, de alcance internacional, desde la propia actividad de las instituciones y organizaciones cubanas que se encuentran directamente vinculadas con el estudio y divulgación acerca de la vida, obra y ejemplo de José Martí.



Sociedad Cultural
José Martí



Oficina del Programa
Martiano



“Las asociaciones de obreros”*

***Crítica a la situación del obrero bajo la opresión imperialista; traída a propósito del aniversario 101 de la Revolución Socialista de Octubre. por José Martí Pérez*, 1883; 30 años.**

Raro don, don excelso, es la justicia. Todo hombre tiene un poco de león, y quiere para sí en la vida la parte del león. Se queja de la opresión ajena; pero apenas puede oprimir, oprime.-Clama contra el monopolio ajeno ; pero apenas puede monopolizar, monopoliza. No en balde, cuando el Libro de los hebreos quería dar nombre a un varón admirable, lo llamaba “un justo”.-No desearlo

todo para sí; quitarse algo de sí para que toquen a igual parte todos,-es valor que parece heroico, a juzgar por el escaso número de los que dan prueba de él.

Así son los gremios de trabajadores en los Estados Unidos.-Simpáticos, porque tienen de su lado la razón, cuando se congregan para resistir a los abusos del fabricante que los emplea; irreprochables cuando en uso de

un legítimo derecho se niegan a trabajar por una suma que no alcanza a cubrir los gastos urgentes de la vida de familia, mientras que con la parte de salarios que les acorta, añade el fabricante una cantidad innecesaria y excesiva a sus provechos, -convértense a su vez estos gremios en tiránicos, apenas se sienten con fuerzas para imponer su voluntad.

En nombre del derecho hu-

mano al trabajo y a la vida se rebelan contra los que les pagan salarios que no bastan a mantenerlos en pie, y a abrigar en el invierno a sus hijos; pero no bien tienen en su mano, acumulada más por la fuerza moral que les da la simpatía pública que por sus propios medios, un ápice de autoridad, o un beneficio que compartir, o un mal que hacer,- los emplean en impedir a otros, a sus propios hijos, el derecho al trabajo y a la vida, en cuyo nombre establecen la sociedad con que los impiden.

En los Estados Unidos, no se está en esto más hoy adelantado de lo que en tiempo del bravo Martel, el heroico municipal de París, estaban los gremios de artesanos, mantenedores altivos del derecho del hombre a la dignidad y al uso de sí propio.-Egoístas y tiránicos los gremios, niegan a los hombres nuevos, de su misma clase y familias

el derecho de aprender los oficios en que ellos trabajan; sólo permiten aprendices en el número en que se necesitan de ellos, más como bestecillas de carga que como alumnos inteligentes; se rebelan contra las leyes mismas de la naturaleza; no quieren que haya obreros nuevos, para que no les hagan competencia en sus oficios: si a despecho de ellos, los jóvenes aprenden sus oficios, -se coaligan contra los jóvenes, y les prohíben trabajar en ninguno de los lugares donde trabajan los miembros de los gremios, que amenazando huelga, o de otra manera más violenta, consiguen que el empleador despidan al "nuevo", o que éste se retire atribulado. Al hombre que se ha atrevido a aprender un arte, sin pedir permiso a los que lo tienen ya aprendido, les niegan todos los beneficios, hoy considerables, de las ligas de trabajadores.

Años enteros vagan por las calles los hijos de los artesanos agremiados, sin que las súplicas y esfuerzos de sus padres, que tienen miedo de salir del gremio, consigan para sus propios hijos un puesto de aprendiz.-Mientras con tanta injusticia tratan a los que dependen de ellos los obreros, no pueden esperar ser tratados con mayor justicia por los fabricantes de quienes ellos dependen. El favor público que los acompaña cuando claman por la mejora justa de su condición, los abandonará indignado, como en este punto los abandona ya hoy, cuando tratan de coartar el derecho de los demás hombres a asegurar con su trabajo su vida.-Si el despotismo es abominable en un déspota, que no ha conocido jamás los dolores del vasallaje, las penas agudísimas de la servidumbre; más odioso e inexcusable es en los que imponen deliberada



y fríamente a los demás, a sus propios hijos, las amargas que ellos han sufrido. Pero las injusticias tienen de bueno que de sí mismas provocan el modo de remediarlas.--Cuando existen, lo que hay que desear es que se extremen: porque viéndolas de bulto, la naturaleza humana, siempre generosa, monta en ira y remedia.

Esta indigna presión de los trabajadores agremiados, de los "Trade Unions" como a estos gremios de artesanos se llama en los Estados Unidos e Inglaterra-ha inspirado a un buen caballero, de nombre extravagante, que parece sin embargo bello, R. F. Auchmulty, la creación de una escuela casi gratuita, escuela con buenos maestros y excelente práctica para que aprendan los oficios más importantes y socorridos los jóvenes estudiosos y aspiradores que en vano buscan empleo en los talleres y fábricas donde dominan, como dominan en casi todos los talleres importantes, los obreros agremiados.-Y como siempre sucede que hay artesanos rebeldes que se niegan a aceptar las imposiciones duras de

los vengativos y autocráticos capataces de los gremios,-a cuyos trabajadores ex-corporados llaman aquí "non-union men", los cuales trabajan a precio menor, o en condiciones más ventajosas que los corporados,-entre ellos hallan empleo los buenos obreros que desde hace años salen de los talleres paternos del caballero Auchmulty :-i con qué placer llamamos caballero, a este que si no lo es de corte de reyes, por haber librado de la ira de un marido, o procurado dama, o salvado de enemigo personal, o adulado bien al rey,-es caballero de los hombres!

Y como en la escuela no quieren usar, cual usan en los talleres, por mucho tiempo a bajo salario, o sin salario, de los aprendices, por lo cual en los talleres los dejan abandonados a sí mismos,-aprenden los alumnos con rapidez grande, ya porque casi siempre traen ese conocimiento necesario, que en todas las escuelas públicas debiera enseñarse, de los instrumentos de trabajo; ya porque el fundador de la escuela desea sinceramente crear artesanos buenos y

coloca para que los enseñen bien a buenos maestros. Y les da obras a hacer,-que como a jornaleros usuales les paga,-de los mismos oficios que aprenden. \$40,000 de su propia bolsa ha empleado en esta empresa el buen Auchmulty:-nada más que 3 pesos al mes, por aprender sólido y aplicable oficio, pagan los aprendices: \$10 por el curso entero,-pensión que jamás compensa los gastos anuales de la generosa escuela.

Con cólera justa recordamos el abuso de los artesanos agremiados. -y con fe absoluta aguardamos: por la esencial bondad del hombre, que de éste mismo, en su ejercicio libre, surgirán todos los medios de poner coto a los errores en que le haga caer lo que aún tiene de feroz y avara su naturaleza.

* **La América. Nueva York, diciembre de 1883. Obras completas, Volumen 9, pp 479-481. Editorial Ciencias Sociales 1975.**

Un pulso que golpea las tinieblas

Sobria, pero necesaria sección inaugura este número de Martillando. Será de poesía, granada y comprometida poesía que hable del mundo de hoy desde las voces de genios del pasado. "Un pulso que golpea las tinieblas", verso de un poema de Gabriel Celaya, dará título a este rincón de la revista. Será asiento espiritual del lector agotado, y un refuerzo

del alma para quienes se niegan a dejar correr impunes las cosas dolorosas de este mundo.

La premura y el espacio nos impiden hablar del autor inaugural, pero el maestro Brecht casi no necesita presentación. Pacto con los lectores que en próximas ediciones indagaremos en su vida y obra, además del poema.

Bertolt Brecht

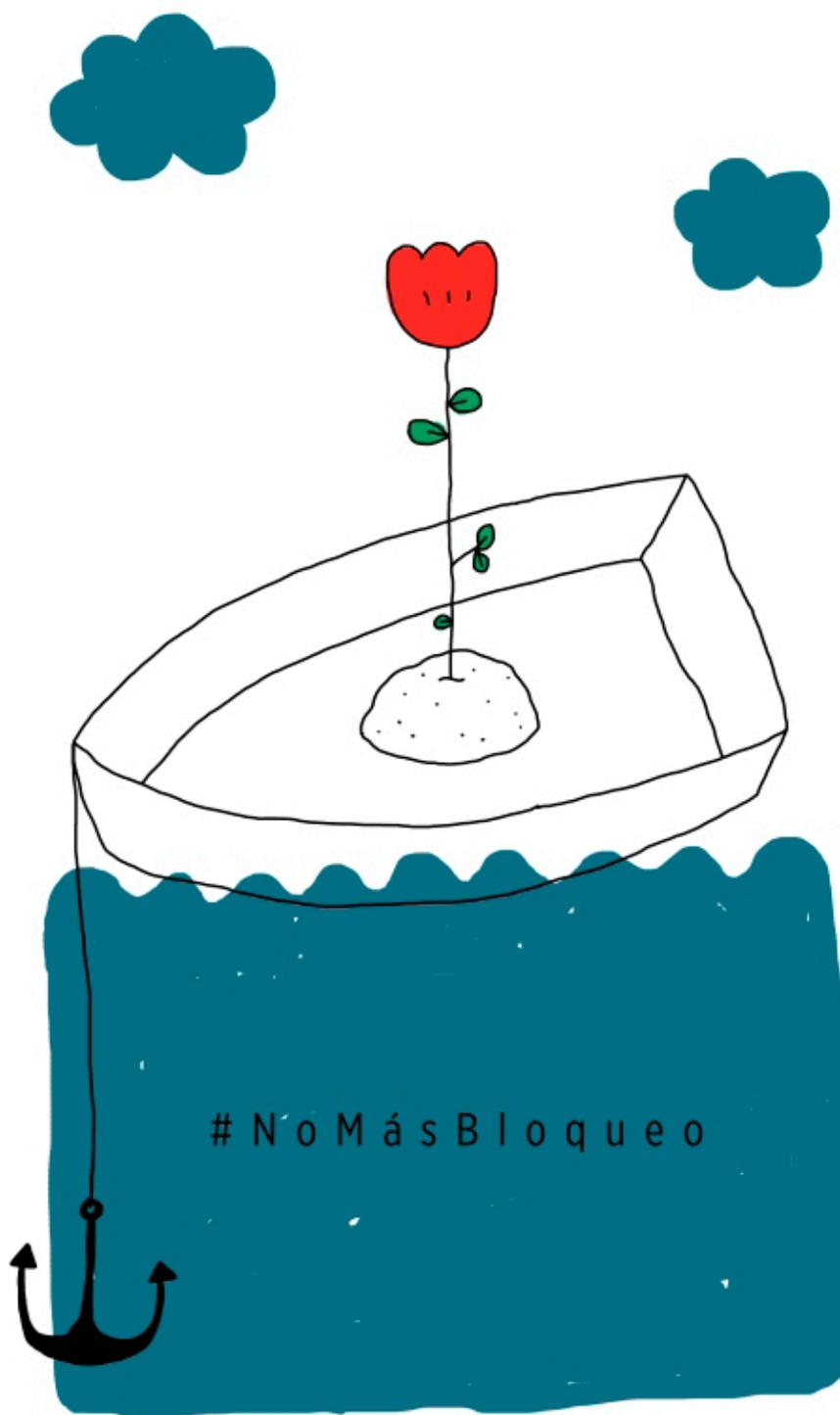
El cambio de rueda

Estoy sentado al borde de la carretera
el conductor cambia la rueda.
No me gusta el lugar de donde vengo
No me gusta el lugar adonde voy.
¿Por qué miro el cambio de rueda
con impaciencia?



«Quien piensa en sí, no ama a la patria; y está el mal de los pueblos, por más que a veces se lo disimulen sutilmente, en los estorbos o prisas que el interés de sus representantes ponen al curso natural de los sucesos»

*A Federico Heríquez y Carvajal,
25 de marzo de 1895
Edad: 42 años*



Liz Capote y A. Ibaudi / 2017

Martillando

Publicación Juvenil Martiana

octubre-diciembre de 2018
"Año 60 de la Revolución"